

4.1-31

LA INCÓGNITA: EL RETO DE UN TEXTO EPISTOLAR

José María Navarro de Adriaensens

Con una opinión precipitada podría resumirse *La incógnita* como una novela epistolar, cuyo argumento es un homicidio, relacionado, al parecer, con un adulterio. Algunos críticos prestigiosos han centrado su atención en el carácter de novela policiaca¹ aunque con características antes comparables a las novelas de Simenon que a las de Chandler.

Voy a plantear aquí el estudio de *La incógnita* como proceso comunicativo basado en la ficción de un texto epistolar. Junto a su ficcionalidad, el canon epistolar utilizado es un reto para la adecuada configuración de un discurso narrativo: la dinámica del relato, la cohesión textual, la elección de un corresponsal -el incógnito Equis- nebulosamente insinuado pero depositario de las cartas que configuran el texto epistolar y, además, la libertad con que Galdós rompe irónicamente las reglas del juego epistolar (extensión de algunas cartas, interpolación de diálogos) acentúan la virtualidad del procedimiento comunicativo elegido.

Ambos corresponsales, Manuel Infante y Equis, actúan como *dramatis personae*, si bien la actuación inmediata del protagonista le confiere rasgos de narrador. Pero los intentos de identificar a cualquiera de ellos con Galdós no me parecen eficaces.² En todo caso Galdós, agazapado tras ellos como un representante de bululú tras sus muñecos, ni siquiera va a utilizar al narrador como instrumento para aludir al macrotexto de todas sus obras, mediante alguna referencia. Galdós, autor, es absolutamente real aunque implícito. Recordemos sus palabras en el prólogo a *El abuelo*: El que compone un asunto y le da vida poética, así en la Novela como en el Teatro, está presente siempre. (p.248)³

Manuel Infante asume un papel esquizoide entre narrador y personaje, sometido al vaivén de juicios, opiniones, conjeturas, ante situaciones y conductas. Como pocas veces ocurre, el narrador reitera insistentemente su zozobra y su inseguridad interior, a través de la interiorización que permite el relato epistolar.

De su corresponsal Equis sólo llega al lector -tan real como el propio autor- la acción perlocutiva de los actos de habla entre ambos, salvo la famosa carta XLII, en la que Galdós juega irónicamente con la fantasía. La eficacia perlocutiva de las cartas de Equis se trasluce en las reacciones de Infante al replicar a algunas de las cartas recibidas.⁴

Si Galdós, emisor tácito del texto comunicativo, escamotea aquí su presencia visible, justificará años después este criterio narrativo en su contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de Pereda:

En la acción sencilla y con fácil lógica no vemos la mano que compone. Creyérase que todo se ha hecho por sí mismo, con espontáneo proceder y por natural formación, sin que lo tocan los dedos del artífice.⁵

No sólo el autor es silenciado en el texto. También el lector, el otro ser también real, es escamoteado irónicamente en el relato: "Y es que esto no ha de leerlo nadie" (carta I), "Vamos te lo cuento si no lo dices a nadie" (carta XXVI).

La configuración del texto elegida, el género epistolar, es por sí misma un reto por su canon estricto, que Galdós rompe siempre que su planteamiento narrativo lo requiere. A este reto se añade la dificultad de mantener la dinámica narrativa del relato por medio de la acción y actuación directa de los personajes. A medida que avanza el desarrollo de la trama va aumentando la acción, para dinamizar el lastre de dudas, reflexiones, cambios de opinión del narrador, que a veces parecen, mas que un monólogo, un diálogo interior con el "otro yo".

Acción y dinamismo, hasta hacer olvidar que se trata de una misiva,⁶ caracterizan la presentación escénica del asedio de Manuel Infante a Augusta (carta XX) o el interrogatorio a que somete Infante a la Peri (carta XXX), apesar del carácter retardatorio de los diálogos. El intento de acentuar la tensión del relato dispone de dos procedimientos. Formalmente, la configuración de los principios y cierres de las cartas de Manuel Infante procuran incentivar la atención del lector, para evitar que la obra desemboque en un marasmo total. Pero mucha mayor importancia tiene el entramado argumental elegido por el autor, al entrelazar un motivo detectivesco real, inspirado en el crimen de la calle de Fuencarral, y que Galdós ya había tratado periodísticamente, con un motivo de adulterio, aliñado con las tímidas pretensiones amorosas de Infante hacia Augusta.

Lo importante, desde el enfoque de este estudio, es el hecho de que los tres motivos de ficción -crimen, adulterio, fracaso donjuanesco- están al servicio del autor como instrumento adecuado para motivar la atención e interés de los lectores de su momento por estas truculencias. En mi opinión, no se trata aquí de concesiones, a modo de *captatio benevolentiae* de su público, sino de una posibilidad más de poner de relieve su raquíctico nivel espiritual. Viene a nuestro recuerdo aquel pasaje de *El Arte nuevo de hacer comedias*, de Lope de Vega: escribo por el arte que inventaron los que el vulgar aplauso pretendieron porque, como las paga el vulgo, es justo hablarle en necio para darle gusto.

En el comportamiento de los personajes, en su acción y en su descripción, Galdós sabrá encontrar, por encima de lo anecdótico de cada situación, el reflejo de rasgos sociales.

Infante sazonará el mensaje epistolar con numerosas expresiones del registro popular, buscando una campechanía confianzada que documente su estrecha relación con el receptor Equis. Este repertorio de expresiones del registro popular alterna, como ya es conocido en la obra de Galdós, con otros registros y sociolectos, con los que caracteriza a personajes y situaciones.⁷

En el marco limitado de esta exposición no puedo detenerme en los personajes; unos, contradictorios, otros esquizoides. La misma Augusta, que reencarna aquí, como en otras novelas, un personaje femenino con un claro perfil ético, no escapa a las sombras y dudas que caracterizan su ambiente.

Un balance provisional de *La incógnita*, como configuración de un texto epistolar, nos muestra que los únicos ausentes de todo el proceso comunicativo son el autor y el lector reales, aunque implícitos. Si el entramado argumental es también un mundo ficcional -como corresponde a una novela-, hay que localizar, dentro del proceso comunicativo, su intención. Ésta se caracterizará evidentemente por su carácter real.

Galdós, a través del narrador Infante, instrumentaliza al servicio de su intención tanto la conducta particular de algunos personajes, como rasgos generales de la sociedad y la política de su tiempo.

En la carta XII Manuel Infante describe la clara antítesis entre las preferencias de Cisneros y de su hija Augusta, la cual "profesa a aquel suelo un odio mortal", lo que justifica con un argumento muy galdosiano el narrador:

Allí hay centenares de hombres que, agobiados por la usura, los impuestos, la miseria, y luchando heroicamente con un suelo empobrecido y un clima de los demonios, trabajan como esclavos para que ella viva comodamente en Madrid, sin cuidarse de lo que cuesta arrancar a la tierra sus tesoros. (p.61)

La actitud de Cisneros, aparentemente opuesta pero igual,⁸ de insincera, la resume el narrador Infante así:

Mi tío no es así. Habla siempre de Castilla con grandes encarecimientos, y asegura que todo lo bueno que tenemos procede de allí; pero este amor al suelo nativo es puramente platónico, pues hace muchos años que el buen Cisneros no aporta para allá, y sus relaciones con la patria son puramente administrativas y

epistolares, enderezadas a recoger puntualmente sus rentas y a comprar todas las fincas que se venden, por sucumbir sus dueños en las garras de la usura. (p.61)

Una vez más Galdós se limita a subrayar lo que Montesinos ha llamado “la inautenticidad de la vida española”.⁹ En *La incógnita* seguimos inductivamente la conducta contradictoria, cuando no cínica, de los personajes, y su reflejo evidente en la conducta social -de la llamada “buena sociedad”-, insistentemente reflejada a lo largo de la obra. En el anonimato de la conducta colectiva se pierde el sentido de la responsabilidad sobre lo que se afirma. La tertulia, la comidilla, encubren indulgentemente las murmuraciones, la difamación, la calumnia. A ese intercambio de irresponsabilidades se refiere Sobejano cuando escribe: “El tema de *La incógnita* es la opinión: la opinión particular y la opinión pública”(p.90). En la carta XXXI Infante da pie al acertado juicio de Sobejano: Ante un suceso de gran resonancia todo español se cree humillado si no da sobre el su opinión firme, tanto mejor cuanto más distinta de las demás.¹⁰

Si del plano particular y social pasamos a la vida pública, la crítica de Galdós, a través del narrador, reflejará consecuentemente la actuación de una sociedad desastrosa. La demagogia, el oportunismo, la explotación del pueblo y su ignorancia (el “orbajosismo”), los negocios políticos y el tráfico de influencias saltarán al primer plano de la intención narrativa. Infante escribe sobre el Congreso:

Al que se calla no le hacen maldito caso. Supón que eres, como yo, consumado gramático del idioma del silencio, y que en tales condiciones pides un favorcito a cualquier ministro. Como no te teme, ni le prestas tus servicios en el banco de la Comisión, ni le consumes la figura de vez en cuando con preguntas fastidiosas, te sonrío muy afable cuando le saludas; pero no te da nada, créelo. (carta VII, p.39).

El empleo de la parodia para ridiculizar el ambiente del Congreso, ofrece una instantánea, sucinta y burlona, instrumentalizando la construcción asindética:

Animación en los pasillos, runrún de crisis, chismorreos largo, mucho secreto, mucho racimo de curiosos en torno a éste y el otro personaje, pechugones aquí y allí por si tú debías votar y no votaste. Óyense las frases iracundas de siempre, y aquello de *ni esto es partido, ni esto es Gobierno, ni esto es nada*. En el salón reina la paz de los sepulcros. (XXI).

Me limito a estos pasajes, elegidos entre otros muchos, para marcar la línea ascendente de un proceso negativo, que arranca desde el individuo, abarca la sociedad, simbolizada por las tertulias burguesas, y culmina,

como consecuencia evidente, en un entramado político inoperante, anticipo del desastre colonial de 1998.¹¹ El mosaico de episodios utilizados sólo supera lo anecdótico, si se interpreta como modelos de lo que no funciona, del marasmo general del país.

La trama epistolar, además del reto que supone para la configuración narrativa, permite una interiorización en el espíritu y carácter del narrador Infante, que el verdadero receptor real, el lector, rara vez encontrará en otros narradores con tanta minuciosidad introspectiva.

NOTAS

- ¹ Entre los trabajos que han prestado especial atención a la trama policiaca destacan el de OVADÍA, P., «Spanish Society in Fiction: A Partial Study of *La incógnita* and *Realidad* (Novel in Five Acts or “Novela dialogada”», RHM, XXIV, 1968, pp.159-175, y el de KEREK DE ROBIN, C. N., «*La incógnita* de Benito Pérez Galdós: primera novela policiaca de la literatura española», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, I, Las Palmas de Gran Canaria, 1993, pp.413-419.
- ² Roberto Hernández, tras un pormenorizado análisis de rasgos autoriales en Equis, afirma: En fin, digámoslo de una vez: Equis el corresponsal y mentor de Manolo es, nada menos que Galdós. “(CH, 92;3 1973, pp.544-560, aquí: p.549) Sobejano subraya la identificación de los corresponsales Infante = Equis, como desdoblamiento del yo reflejado en el monólogo, en su artículo «Forma literaria y sensibilidad social en *La incógnita* y *Realidad*, de Galdós», en RHM, XXX, N° 2, 1964, pp.89-107. Maryann Weber recoge, junto a la opinión de Sobejano, la de otros críticos, como Gullón, que se inclina a identificar a Equis con el lector (Introducción a *La incógnita*, Taurus, Madrid, 1976). La objeción de Tarrío sobre la imposibilidad material de desarrollar esa correspondencia en tan poco tiempo señala un rasgo mas de ficcionalidad: TARRIO, A., «Lectura semiológica de *Fortunata y Jacinta*», Las Palmas de Gran Canaria, 1982, Cfr. WEBER, M., «Pragmatic Ploys in *La incógnita*», *Anales Galdosianos*, XXIII, 1988, pp.57-65.
- ³ Cito por la edición crítica de HERNÁNDEZ CABRERA, C. E., *El abuelo* (novela en cinco jornadas), Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Galdosiana, 1993.
- ⁴ Maryann Weber (op.cit.) ha llamado la atención en especial sobre los actos ilocutivos. Creo que conviene insistir en la fuerza narrativa de los actos perlocutivos, como elemento de cohesión textual: Ver el principio de la carta XVI (¡Qué pesado estás con tu exigencia (...)), de la carta XVIII: “Bueno, hombre, bueno: variaré de tocata”, de la XIX: “pero es broma o qué es?”, entre otros y en especial en las cartas XXI, XXII y XXIII.
- ⁵ «Contestación del Sr. D. Benito Pérez Galdós», en Discursos leídos ante la Real Academia Española en las recepciones públicas del 7 al 21 de febrero de 1897, Tello, Madrid, 1897, p.177.
- ⁶ Para la reducción temporal del relato con una carta, véase NAVARRO, J. M., «Estructura textual y perspectiva narrativa en *Doña Perfecta*», *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, II, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, pp.113-121, y el efecto de sinopsis epistolar, como en *La familia de Leon Roch* (1878) y en *Las tormentas del 48 (Episodios Nacionales*, cuarta serie, 1902), en NAVARRO, J. M., «Terminología y concepto en Galdós: turba, masa, pueblo», «Centenario de *Fortunata y Jacinta* (1887-1987)», *Actas (Congreso Internacional*, 23-28 noviembre, 1987), Facultad de Ciencias de la Información, Madrid, 1989, pp.81-86.
- ⁷ Infante usa el registro popular/coloquial: ‘abur’ (en vez de ‘agur’), como cierre y despedida, ‘chusco’ (III, 18), ‘filfa’ (III, 23), ‘guipando’ (XXIII, 116), vulgarismos expresivos, como ‘rimpuesta’ (XXIII, 115), ‘trigedias’ (XXXI, 156), o retrata a a Pepe Amador, ‘el pollo malagueño’, con su propio registro vulgar: “¡Miá que toó un día y toa una noche”. ¡Pamplinoso...! ¿pa qué esos papeles, si tú no eras na del cadáver?” (XXXI, 156). Cito por la edición de Losada, Buenos Aires, 1944.
- ⁸ La apología del anarquismo y la revolución de Cisneros, que asombra a Infante, y que culmina con el principio de la negación de la negación, resultan en la boca del burgués Cisneros no tanto una actitud dialéctica como una Widerspiegelung de la ideología burguesa del momento (carta III, pp.20-22)
- ⁹ MONTESINOS, J. F., *Galdós*, 3 T., Castalia, Madrid, I, 1968, p.175.

- ¹⁰ Infante incurre en las mismas contradicciones de Cisneros con su conducta. En el orden moral la figura de Orozco ofrece un caso singular, detenidamente analizado por Penuel «The Ambiguity of Orozco's Virtue in Galdós' *La incógnita and Realidad*», *Hispania*, 53, 1970, pp.411-418.
- ¹¹ Sobre las relaciones con el 98, ver especialmente RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J, «Galdós. Burguesía y revolución», ediciones Turner, Madrid, 1975, y, para una detenida visión histórica, ÁVILA-ARELLANO, J., «El desastre del 98 en la obra de Benito Pérez Galdós (1895-1905)», en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos, II*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1995, pp.165-175.